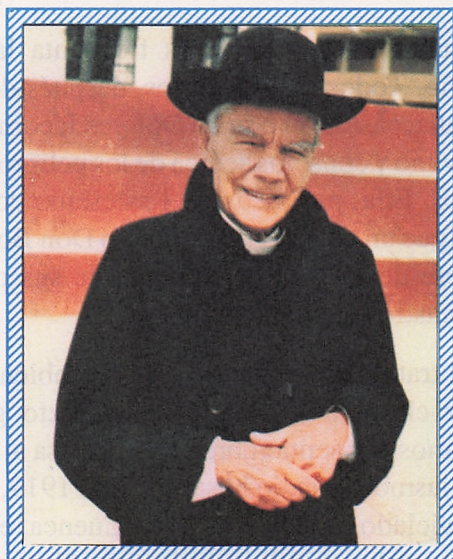


Queridos hermanos,

El 13 de Marzo 1990, tras una breve enfermedad, se fue apagando silenciosa y santamente el



P. JULIO HARO JÁCOME

El cantón de Cotacachi, bellamente acunado en la Provincia de Imbabura, es entraña nutricia de Salesianos. Entre ellos, el P. Julio Haro Jácome.

Nació el 15 de Noviembre de 1895. Sus padres fueron Fernando Haro Vinuela y Virginia Jácome Andrade, cristianos de pura cepa, que supieron educarlo con su testimonio vivencial.

Desde el arco que mide 94 años de vida, con los 62 de sacerdocio, se despliega un historial cargado de luz.

Su niñez, llena de hermosos episodios, preludia un alma destinada a ser y hacer mucho.

Cursa parte de la primaria en el Arenal (hoy, Quiroga) distante dos kilómetros que los recorre a pie, y parte en la Escuela Central de Cotacachi; después frecuenta un curso de pedagogía y asiste a clases prácticas para la docencia. Durante dos años ejerce el cargo de amanuense en la Escribanía Pública. Cuando aún no cumple los 15 años de edad es nombrado profesor de Primer Grado de la Escuela

Central y, a los seis meses, rinde brillantes exámenes en la capital de provincia, Ibarra, obteniendo el título legal de Maestro de Tercera Clase.

Durante las vacaciones frecuenta la sastrería de su pariente Nicolás Proaño. Todos los domingos, después de concurrir a la Misa de las 7 de la mañana, pasa a ver a su tía Dolores Jácome, mujer muy virtuosa, que le brinda desayuno y consejos acerca de los peligros del mundo y de la belleza de servir a Dios. Ella, por medio del salesiano cotacacheño P. Angel G. Morillo, le consigue un puesto en el Colegio Don Bosco de Quito, a donde llega el 12 de octubre de 1915, en compañía de sus padres y de otro aspirante, Miguel Alencastro.

El trato de los superiores y el ambiente del colegio lo fascinan. Ayuda a dictar clases a los alumnos de sexto grado de la sección estudiantes y artesanos. En septiembre de 1917 pasa al colegio de Riobamba con el mismo entusiasmo y trabajo hasta fines de 1919, en que se le considera maduro para el noviciado, que lo realiza en Cuenca, emitiendo sus votos religiosos el 24 de noviembre de 1920. Allí mismo lleva a cabo sus estudios de filosofía y un año de teología.

El 24 de agosto de 1924 parte para Italia para la teología en el Instituto Internacional Salesiano de la Crocetta (Turín). Durante tres años se satura de saber y de salesianidad. Visita Roma con ocasión del Año Santo en 1925 y goza al conocer al Papa.

El 10 de julio de 1927, en la basílica de María Auxiliadora, el Card. José Gamba, Arzobispo de Turín, le confiere el orden del presbiterado juntamente a otros 59 diáconos salesianos. ¡Ya es sacerdote!.

El 26 de julio sale para Ecuador, a donde llega el 27 de agosto. De Guayaquil a Cuenca y de allí a Macas al atardecer del 30 de septiembre, para comenzar un maravilloso apostolado misionero y educativo.

Permanece en Macas hasta el 15 de julio de 1932. A continuación pasa a Síg sig como rector del Santuario de María Auxiliadora. Desde 1932 hasta 1937 es consejero de estudios y catequista en el colegio Cristóbal Colón de Guayaquil. De 1937 a 1939 es director de la Misión de Limón-Indanza. En 1939-40 es prefecto en el Colegio de Riobamba. Con el mismo cargo trabaja en el Colegio Don Bosco en 1940-41. Desde 1941 a 1944 es director y párroco en Rocafuerte (Manabí). En 1944 los Superiores lo envían a Manta, en donde permanece hasta 1956. Fundador, director y párroco, en Manta, levanta con

increíble heroísmo el imponente colegio "San José", obra que toda la comunidad admira y agradece al ilustre hijo de Don Bosco. En el trienio 1956-59 es director del Instituto Domingo Santistevan de Guayaquil. De 1959 a 1962 es director de la escuela agrícola de Balzar (Guayas). Luego, prestando su servicio como calificado confesor trabaja en Cayambe, Ibarra, Cumbayá, Rocafuerte, y por fin en Riobamba, desde 1981 hasta su muerte.

El día anterior a su encuentro glorioso con el Padre Dios manifiesta a los hermanos que le prodigan de cariñosas atenciones: "mañana es un día glorioso y grande para mí".

El Padre Julito, que así lo llamábamos familiarmente, nos deja el ejemplo de una vida empleada al servicio de Dios, de la Comunidad y de la Iglesia.

Por los lugares en que trabajó, dejó las imborrables huellas de un religioso convencido y fiel y de un sacerdote incansable y agente de progreso. Estamos convencidos que era un hombre de mucha visión y de empresa. La fuerza para todo fueron su vida de profunda fe, su espíritu de oración, su unión con Dios, que lo hacían contemplativo en el trabajo, su profunda devoción eucarística y mariana.

Fue un hombre austero. Y, porque sabía el valor de la vida, no como un bien para sí mismo, sino como un bien que hay que gastarlo en la donación a los demás, cuidaba su salud, siendo metódico y ordenado en sus actividades.

Su amor a María Auxiliadora, a Don Bosco y a la Sociedad Salesiana eran proverbiales, contagiantes y, en él siempre constantes. Agradecía públicamente a Dios y a María por el regalo de su vocación salesiana, vivida con optimismo y alegría.

La fe nos dice que el Padre Julito vive junto con Cristo, el primer resucitado, y está en el "paraíso salesiano" intercediendo por los que él ha dejado en esta su querida inspección ecuatoriana. Que Dios, por intercesión de nuestro querido padre Julito nos dé numerosas y santas vocaciones sacerdotales y religiosas, y bendiga esta obra salesiana de Riobamba, que en 1991 celebra los 100 años de fructífera labor apostólica.

afmo. en Don Bosco

P. Benito Delvecchio P.

RECTOR - DIRECTOR

DATOS PARA EL NECROLOGIO

P. HARO JULIO: nacido en Cotacachi (Ecuador) el 15 de Noviembre de 1895
muerto en Riobamba (Ecuador) el 13 de Marzo de 1990 a los 94 años de edad,
69 años de profesión y 62 de sacerdocio.